

TEMA 1

La Hispania prerromana y la romanización

Texto 1. La guerra de Augusto contra cántabros y astures

"En Occidente, casi toda Hispania estaba pacificada, a excepción de la parte que toca las últimas estribaciones de los Pirineos y que baña el océano Citerior. En esta región vivían pueblos valerosísimos, los cántabros y los astures, que no estaban sometidos al Imperio. Fueron los cántabros los primeros que demostraron un ánimo de rebelión más resuelto, duro y pertinaz. No se contentaron con defender su libertad, sino que intentaron subyugar a sus vecinos los vaceos, turmogos y autrigones a quienes fatigaban con frecuentes incursiones. Teniendo noticias de que su levantamiento iba a mayores, César no envió una expedición, sino que se encargó él mismo de ella. Se presentó en persona en Segisama e instaló allí su campamento. Luego dividió al ejército en tres partes e hizo rodear toda Cantabria, encerrando a este pueblo feroz en una especie de red, como se hace con las fieras (...).

Los astures por ese tiempo descendieron de sus nevadas montañas con un gran ejército (...) y se prepararon a atacar simultáneamente los tres campamentos romanos. La lucha contra un enemigo tan fuerte, que se presentó tan de repente y con los planes tan bien preparados, hubiera sido dudosa, cruenta y ciertamente una gran carnicería, si no hubieran hecho traición los brigicinos (...). Estas luchas fueron el final de las campañas de Augusto y el fin de la revuelta de Hispania".

Floro, *Compendio de la Historia de Tito Livio*.

Cuestiones

- 1.1. Características básicas de los pueblos prerromanos
- 1.2. La conquista de Hispania por Roma: Causas y etapas
- 1.3. Describe y analiza el proceso de Romanización
- 1.4. La Romanización en Extremadura: La huella de Roma
- 1.5. La crisis del Bajo Imperio Romano y sus repercusiones en Hispania
- 1.6. Economía y sociedad en Hispania

GLOSARIO

218 a. C. al 19 a. C.: Conquista de Hispania por los romanos. Desembarco en Ampurias en el 218 a.C — 19 a.C: fin de las guerras cántabras. Proceso de larga duración y desigual según el tipo de resistencia ofrecida por los pueblos prerromanos.

25 a. C.: *Fundación de Emérita Augusta.* Colonia romana fundada con soldados veteranos procedentes de las guerras cántabras y siendo emperador Octavio Augusto. Fue fundada por el legado romano *Publio Carisio* en torno al río Anas (Guadiana) y se le dotó de murallas, varios foros, y sistemas de cloacas, acueductos, teatro, anfiteatro, circo, dos calles principales (cardo y decumanus) Capital de la Lusitania, etc.

409: *Invasiones germánicas:* para el caso de España, ponen fin al Imperio Romano; Vándalos alanos, suevos y más tarde visigodos, aprovechando la crisis y debilidad del Imperio Romano invaden Hispania y ocupan sus provincias.

TRAJANO: Nacido en la Bética (Itálica, año 53) fue adoptado por el emperador Nerva y le sucedió en el año 98. Fue el primer emperador procedente de las provincias imperiales. Durante su mandato el Imperio alcanzó su máxima extensión gracias a las victorias sobre dacios (Rumanía) y partos (Mesopotamia, Asiria y Armenia). Con las riquezas de esas conquistas realizó numerosas obras públicas. Promulgó importantes reformas legales (reducción de las detenciones preventivas y rechazo de denuncias anónimas), administrativas (nombrar los senadores por provincias), sociales (protección a las familias numerosas y creación de instituciones alimentarias) y económicas (supresión de gastos superfluos y promoción de la agricultura y el comercio). Eligió a Adriano como sucesor.

SÉNECA: Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba (4 a. C.). Se trasladó a Roma y estudió filosofía. Tras diversos avatares en los que fue desterrado y sufrió diversas acusaciones, logra el favor del emperador Nerón. En esos años su fecundidad escritora es enorme. Al verse envuelto en una conspiración contra Nerón, éste le castiga obligándole a que se suicide, cosa que Séneca realiza cortándose las venas (65 d. C.). Se le considera un filósofo *estoico* (Estoicismo), aunque también es autor de tragedias (Hércules furens, Agamemnon). La mayor aportación filosófica hecha por él esta en la moral, ya que sus tratados van hacia la formación ética del individuo mediante la práctica de la moral y la virtud. En su obra *De providentia* intenta demostrar que la divinidad da sufrimientos al hombre para probar su virtud. Algunas de sus ideas se consideran próximas al cristianismo.

ATAPUERCA: Yacimiento situado en la provincia de Burgos (Sierra de Atapuerca) declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En él se han encontrado los restos humanos más antiguos de Europa, datados en unos 750.000 años de antigüedad, en la llamada *Gran Dolina*. Esta especie humana, distinta a las conocidas hasta ahora, ha sido denominada *homo antecesor* y se encontraría entre la más primitiva, *homo erectus*, y las más recientes, *homo neandertal* y *sapiens*. También han sido encontrados restos en la *Sima de los Huesos*, en concreto el llamado cráneo 5, uno de los más completos que existen. Actualmente continúan las investigaciones dirigidas por arqueólogos y paleontólogos como Eudald Carbonell, Juan Luis Arsuaga y Bermúdez de Castro.

MEGALITISMO: Construcciones prehistóricas erigidas con grandes bloques de piedra sin tallar. La mayoría de los monumentos megalíticos conservados tenían una función funeraria (dolmen, crómlech, naveta, etc.), otros quizás fueran torres defensivas (talayots), elementos sustentantes de construcciones de mayor tamaño (taulas) o mojones indicadores (menhires). El megalitismo surgió en el Neolítico y se prolongó hasta la Edad del Bronce por la Europa atlántica y mediterránea. Su procedencia parece ser del mediterráneo oriental: pueblos buscadores de metales que traerían consigo nuevas prácticas religiosas y una arquitectura determinada. En el caso de España destacaremos como dólmenes significativos las tumbas corredor de Málaga (Cueva de e la Menga y El Romeral); y en el caso de Extremadura los dólmenes de la zona de Valencia d Alcántara y también el dolmen de Lácara

COLONIZACIONES: Proceso llevado a cabo en la Edad Antigua por los fenicios, los griegos y los cartagineses, que comerciaron con todos los pueblos situados en las costas del Mediterráneo. En el caso de la Península, el proceso colonizador tuvo lugar a partir del 900 a.C y afectó a las zonas costeras del levante y del sur El intercambio de productos alcanzó una gran dimensión y sirvió para un mejor desarrollo de las zonas implicadas que asumieron nuevas tecnología, arte, cultura, moneda, alfabeto, urbanismo, nuevos cultivos, nuevas técnicas artesanales, etc. Se crearon nuevas poblaciones, colonias o FACTORÍAS COMERCIALES como Malaka, Carteia, Gades, Rodas Emporium, y fueron mercados florecientes donde acudieron las gentes del interior peninsular.

ROMANIZACIÓN: Proceso por el cual las sociedades indígenas prerromanas de la Península adquirieron los rasgos que caracterizaban a la civilización romana, como, la lengua latina, la organización territorial basada en la ciudad, la administración y las instituciones, el derecho y la estructuración social (ciudadano, libre, liberto, esclavo). Implica, en resumen, la adopción del modo de vida romano en todos sus aspectos.: tecnología, cultura, arte, mentalidades,... Fueron personas procedentes de Italia, los soldados que conquistaron la Península y aquellos de origen hispano al regresar tras las campañas militares, quienes contribuyeron con más fuerza a esa asimilación.

Proceso lento, de larga duración y desigual: zonas romanizadas muy rápidamente (sur, levante algunas zonas del interior, valles más productivos...) y otras, muy poco romanizadas y mediante un proceso muy lento (zonas del norte, zonas montañosas...)

1.0. La Prehistoria en la Península Ibérica

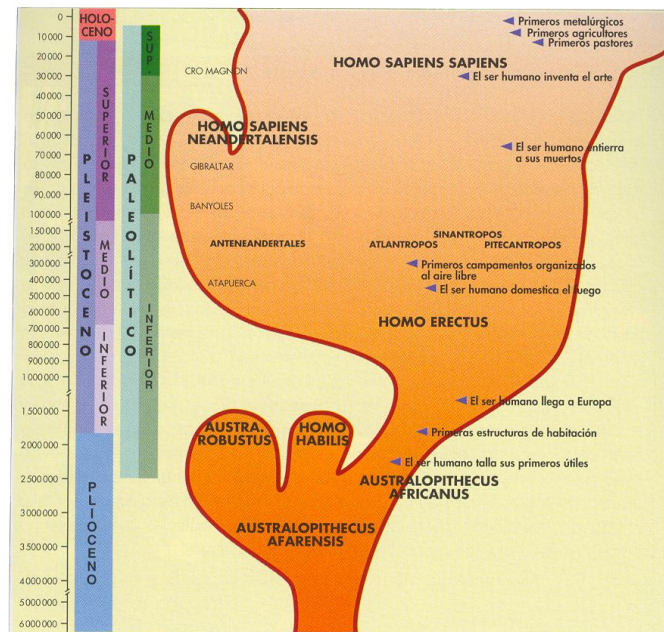
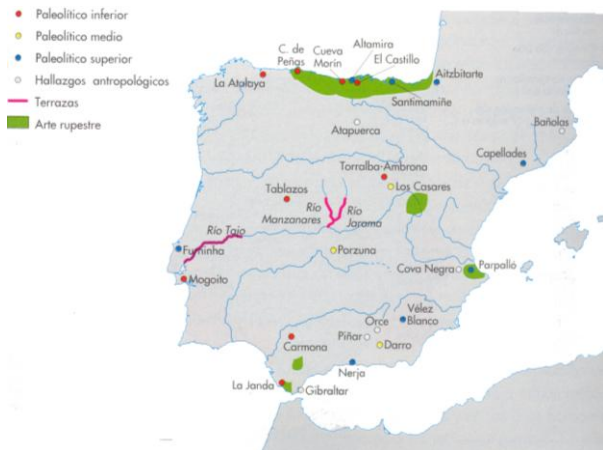
El sustrato prehistórico

A pesar de la escasez de restos arqueológicos, en la Península encontramos diversos asentamientos de homínidos desde fechas muy tempranas. En torno al décimo milenio a.C. se producen cambios notables en las condiciones climáticas del periodo interglaciar (Holoceno): la subida de las temperaturas provocó la ampliación del bosque mediterráneo y atlántico y el desplazamiento de la fauna fría (reno, bisonte, caballo...) hacia la Europa central y septentrional.

El primer representante del género humano debió ser un homínido denominado **Homo habilis** (unos 2 millones de años), procedente, tal vez, de Asia, aunque la teoría africana también es aceptada por algunos especialistas. Eran nómadas, cazadores, carroñeros y recolectores, que perseguían a las manadas que les servían de alimento.

Del **Paleolítico Inferior** se han encontrado restos líticos muy primitivos en cuevas: cantos rodados afilados, hachas de mano de sílex o bifaces. En esta etapa destaca el yacimiento de **Atapuerca***. En 1976 se encontró en Burgos, durante la realización de unas obras ferroviarias, un yacimiento con fósiles ("Gran Dolina", y en la "Sima de los huesos") del **Homo antecesor**, el Hombre de Atapuerca, o *anteneanderthal*, con una cronología de 1 millón- 800.000 años. Vivían de la recolección de plantas, de la caza o de la carroña. No conocían el fuego. Descendientes de éstos habitaron las terrazas fluviales de los ríos Tago, Jarama o Manzanares, así como en las playas de la costa atlántica (Cádiz o Pontevedra).

Los restos líticos del **Homo sapiens neandertalensis** aparecen en la franja mediterránea de la Península Ibérica hace unos 95.000 años en el **Paleolítico Medio**. Magníficos cazadores que realizaron múltiples utensilios de piedra y hueso (puntas de flecha, cuchillos, raederas de sílex, entre otros). Enterraban a sus muertos y vivían en cuevas.



Hace unos 35.000 años, ya en el **Paleolítico Superior**, encontramos aquí restos del **Homo sapiens sapiens** de Cromagnon, conviviendo con el neandertalensis hasta que éste desaparece sin que se sepan los motivos. Grandes cazadores, practicaron complicados ritos de enterramientos. A ellos se deben las primeras manifestaciones de arte escultórico y pictórico, como la cueva de **Altamira**, en Santillana del Mar (Cantabria). Pinturas hechas sobre techos y paredes, realizadas en las zonas más profundas de la cueva, donde no llegaba la luz solar. Las explicaciones sobre la finalidad de las representaciones animales han sido también variopintas, pero es posible que fuesen santuarios y que representaban una ceremonia a la vez mágica, festiva y religiosa.

Al fundirse los hielos, hacia el año 10.000 a.C., el hombre tuvo que elegir entre seguir a las manadas hacia el norte, o asentarse en el sur. A este periodo se le denomina **Mesolítico**. El hombre que se asentó en la Península se especializó en la caza de animales pequeños (jabalís, cabras, liebres) para la que utilizaron microlitos, herramientas con alto grado de perfeccionamiento debido a las dimensiones tan pequeñas utilizadas. El arco y la flecha aparecen en las pinturas rupestres del **arte levantino**, de carácter monocromático (rojo o negro) y formas esquematizadas. En la Península Ibérica encontramos

asentamientos de esta etapa en la franja cantábrica, Galicia y el norte de Portugal; son los denominados **concheros**.

La revolución Neolítica

El **Neolítico** (piedra nueva o pulimentada) supuso la aparición de actividades económicas como la agricultura y la ganadería, la producción de cerámica y el comienzo de la actividad textil. Es decir, el hombre pasó de ser un depredador a un productor. Este hecho facilitó el aumento de la población debido a las mejoras alimenticias, e incluso a la existencia de excedentes alimentarios y, por ende, a la propiedad privada. Todo esto dio lugar a la jerarquización de la población y a la especialización del trabajo.

En la Península se desarrolla entre el siglo V y III a.C., algo más tarde que en el creciente fértil mediterráneo. Las primeras culturas neolíticas aparecen asociadas a las costas mediterráneas, como la **Cultura de Almería**, que se extendió a casi toda la península. La llegada de oriente de productos ganaderos (cerdo, buey, oveja, cabra o caballo) y agrícolas (gramíneas como el trigo o la escanda y la cebada) impulsaron el crecimiento de la población.



La Edad de los Metales

A partir del III milenio a.C., la Península asiste a las primeras utilizaciones de los metales: cobre, bronce y hierro.

La **Edad del Cobre o Calcolítico** (también llamado Eneolítico) se caracteriza por la aparición de enterramientos colectivos, visible en los **monumentos megalíticos** (dólmenes de Valencia de Alcántara), junto a los avances agrícolas y el asentamiento de los primeros núcleos preurbanos. Tal vez la cultura de **Los Millares** (Almería) sea la mayor expresión de este estado como un modo de vida sedentario. El arte y la cerámica se van haciendo más complejos: la aparición del **vaso campaniforme** y de los **megalitos***



Hacia el año 2000 a.C. dio comienzo la **Edad del Bronce**, metal obtenido de la aleación del cobre y el estaño. Los útiles líticos iban perdiendo su lugar por los instrumentos fabricados en metal. El yacimiento más conocido es el de **El Argar**, en el sureste peninsular y que alcanzó su apogeo entre el 1700 y el 1300 a.C.

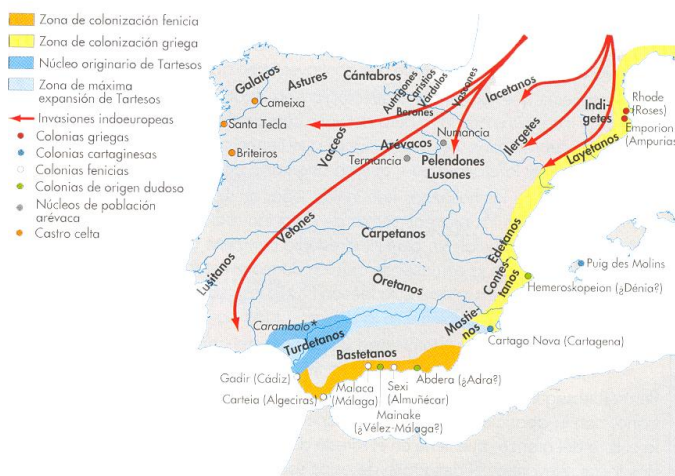
A finales de este período, sobre el 1200 a.C. empezaron a llegar las primeras oleadas de pueblos indoeuropeos o celtas, aparejadas a la aparición de los **campos de urnas**, asociados a enterramientos y ritos funerarios.

Hacia el 700 a.C. se comenzó a utilizar el hierro en la península, probablemente utilizado por los pueblos indoeuropeos del norte peninsular, mineral que se utilizó conjuntamente con el bronce. A esta etapa hasta la llegada de los romanos a la península se le conoce como **protohistoria**.

1.1. Características básicas de los pueblos prerromanos

El **hierro** era conocido en la Península en torno al año 800 a.C., y su uso, como arma, lo hacía demoledor frente al bronce, y como herramienta agrícola acentuaba todavía más las diferencias sociales entre la clase militar y el resto. Por estas fechas, la Península conocería la llegada de pueblos foráneos.

Unos, los **pueblos indoeuropeos**, llegaron por el norte, a través de los pasos de los Pirineos centrales orientales; otros, **fenicios, griegos y cartagineses**, arribaron en las costas del Mediterráneo.



Los pueblos indoeuropeos

Los pueblos del sur y del este

Los griegos nombraron al territorio peninsular como Iberia, aunque este término también es aplicado a ciertos pueblos que habitaron la costa mediterránea desde Cataluña al golfo de Cádiz y que compartían una misma lengua y cultura: indigetes y layetanos (Cataluña), mastienos (Murcia), bastetanos (Andalucía oriental), edetanos y contestanos (Valencia), turdetanos (Andalucía occidental, antigua Tartessos), entre otros.

Su economía era básicamente agrícola y ganadera, aunque explotaron la minería y la actividad textil. Los pueblos desarrollaron un fecundo comercio con los pueblos colonizadores, de quienes aprendieron el uso de la moneda.

Aparecen los primeros núcleos urbanos, llamados **oppida**, en lugares elevados y amurallados. Su sociedad estaba muy jerarquizada, con aristocracia y esclavos en ambos extremos. De esa aristocracia surgen reyezuelos que controlaban en parte la vida social, política y económica. A este fenómeno se le conoció como **devotio ibérica**, una especie de culto a los reyes.

Los pueblos del centro y del oeste

La presencia de pueblos colonizadores disminuye en el interior de la península, aunque encontramos pueblos europeos como los celtas, quienes mantuvieron contactos con otros pueblos del este peninsular, dando lugar a nuevos pueblos como los celtíberos, de lengua indoeuropea.

Encontramos pueblos como los ilergetes (valle del Ebro), celtíberos (arévacos, pelendones, lusones, en el valle del Duero), vetones (valle del Tajo), carpetanos (Castilla la Mancha) o lusitanos (Portugal). Estos pueblos tenían una fuerte cohesión interna y sus recintos permanecían amurallados (**Numancia** o Termancia)

La actividad económica era la agricultura y la ganadería (cultura de los **verracos**, relacionada con cultos ganaderos), dependiendo de las zonas de asentamiento. En comparación con el resto de pueblos peninsulares, estos no tenían muy desarrollada las actividades artesanales y comerciales, aunque la metalurgia del hierro estaba muy avanzada.



Los pueblos del norte

Desde los Pirineos hasta Galicia encontramos diversos pueblos: galaicos, astures, cántabros, autrigones, caristios, várdulos y vascones; se dedicaban a la ganadería (apenas desarrollaron la agricultura), a la pesca y a la recolección.

Vivían en **castros**, poblados de casas circulares y techos de paja o ramaje, amurallados y en lugares de fácil defensa.

Al parecer, entre los galaicos estaban muy extendidas prácticas como la magia y la adivinación. Estrabón, autor griego del siglo I a.C., afirmaba que los pueblos del norte de la Península tenían unas costumbres muy salvajes.

A los condenados a muerte los despeñan y a los parricidas los lapidan más allá de las montañas [...]. A los enfermos, como antiguamente los egipcios, los exponen en los caminos para que los que pasan les den consejo sobre su enfermedad [...]. Este, como he dicho, es el género de vida de los montañeses, y me refiero a los que jalonan el flanco norte de Iberia: galaicos, astures y cántabros hasta llegar a los vascones y el Pirene (Pirineos); pues el modo de vida de todos ellos es semejante.

Estrabón, *Geografía*, Libro III

Tartessos

En la primera mitad del primer milenio a. C. se desarrolla una cultura asociada al nombre de **Tartessos**, cuyo pueblo viene mencionado en la Biblia (“*naves de Tarsis*”) y en textos griegos, donde el historiador Herodoto (siglo V a.C.) nos narra que fueron los griegos de Samos quienes entraron por vez primera en contacto con los tartesios: “*Una nave de Samos que se dirigía a Egipto fue empujada por una tempestad más allá de las Columnas de Hércules y por voluntad de los dioses llegó a Tartessos. Como aquel mercado estaba todavía sin explotar, los de la nave obtuvieron ganancias fabulosas*”. Se trataba de un reino que se extendía desde Huelva hasta las proximidades de Cartagena. Aunque existieron algunos reyes míticos (Gerión – Hércules, en sus “doce trabajos” tuvo que vaciar en una noche su establo repleto de bueyes –, Gárgoris o Habis) existieron algunos jefes tribales como **Argantonio**, que debió vivir entre los siglos VII al VI a.C.

Conocemos su cultura gracias a los tesoros encontrados como el de **El Carambolo** (Sevilla, 600-550 a.C.) Era una sociedad agrícola que impulsó la artesanía y la extracción de minerales, y cuya sociedad estaba jerarquizada en manos de una poderosa aristocracia.

Su presencia se pierde a mediados del primer milenio, bien por la presencia de los cartagineses o por motivos internos.

Las colonizaciones mediterráneas

Fenicios

Según las fuentes escritas, fenicios procedentes de Tiro, expertos navegantes y avispados comerciantes (así nos lo representa el poeta griego Homero), empujados por la pobreza minera de su tierra se lanzaron al Mediterráneo. Fundaron varias colonias en el norte de África entre las que destacó Cartago (814 a.C.) en el actual Túnez. En las costas de la Península Ibérica crearon, a partir del año 800 a.C., **Gadir** (Cádiz), posiblemente la ciudad más antigua de España, **Malaca** (Málaga), **Sexi** (Almuñécar), **Abdera** (Adra) y asentamientos agrícolas en el valle del bajo Guadalquivir gracias a su navegabilidad.

Muchas de estas colonias fueron meras bases comerciales en las que se realizaban las transacciones económicas con los pueblos indígenas peninsulares. Vinieron a estas tierras quizá atraídos por la fama de riquezas que tenía el mítico reino de Tartessos. Las tierras del sur eran ricas en oro, plata, cobre y estaño. Los fenicios no se ocuparon directamente de la explotación de las minas, sino que realizaron mejoras en los sistemas de extracción de los minerales, monopolizando la distribución y el comercio de ellos.

Prueba del aumento de las relaciones comerciales es la abundancia de objetos de procedencia fenicia, hallados y que corresponden a los siglos VIII al VI a.C.

Griegos

Los **griegos focenses** (marineros comerciantes que procedían de la ciudad jonia de Focea, en la actual Turquía) llegaron hacia mediados del siglo VII a.C. Ellos fueron los primeros en hablar en sus crónicas del “país de los íberos”, término con el que más adelante se designaría a nuestra Península.

Desde la colonia que habían fundado en Massalia (Marsella) extendieron su influencia por la costa Este peninsular, especialmente en el golfo de Rosas donde fundaron **Emporion** (Ampurias) y **Rhode** (Rosas), en Gerona. Más al sur, las colonias de Akra, Hemeroskopeión (¿Denia?) o Maniake, de incierta localización. Estas colonias fueron asentamientos definitivos – a diferencia de las factorías fenicias – por lo que crearon industrias, emitieron su propia moneda y labraron los campos.

Intercambiaron metales, salazones y trigo indígena por bronce, vestidos, perfumes, vinos, aceites y vasijas de cerámica. El arte de los pueblos indígenas se veía muy influido por la cultura griega, difundiendo su alfabeto, su cerámica, sus métodos agrícolas e incluso su religión y arte.

Cartagineses

En el norte del actual Túnez se fundó, en el año 814 a.C. la colonia fenicia de Cartago (“*ciudad nueva*”), una ciudad de tradición marinera y comercial. Los cartagineses comenzaron a intervenir en la Península Ibérica fundando dos importantes bases navales: **Ebusus** (Ibiza) y **Cartago Nova** (Cartagena). Desde estos puntos explotaron las minas de plata de Cartagena y Sierra Morena, el hierro del Moncayo y cinabrio de Almadén. También controlaron las zonas cerealísticas del valle del Guadalquivir, de Murcia o Almería. Y sus ejércitos se nutrieron de tropas mercenarias reclutadas entre los indígenas peninsulares.

A partir de mediados del siglo III a.C. los cartagineses intervienen cada vez más en la Península y su general, **Amílcar Barca**, inició una metódica y sistemática explotación de los recursos del sur. Se firmó con Roma un nuevo acuerdo, el **Tratado del Ebro** (226 a.C.) quedando este río como frontera de los dos dominios. El hijo de Amílcar, **Aníbal** sitió la ciudad de Sagunto, tomándola tras ocho meses de asedio (219 a.C.). Roma consideró este hecho como un *causas belli* y declaró la guerra a Cartago. Comienzan así la Segunda Guerra Púnica.

1.2. La conquista de Hispania por Roma: Causas y etapas

La conquista

Se trató de un **proceso de larga duración** que comenzó a finales del siglo III a.C. y no concluyó hasta finales del siglo I a.C. debido a que Roma no tuvo un plan de conquista de la Península sino que fue el resultado de diversos proyectos en el tiempo.

La presencia inicial de Roma se debió a la necesidad de contrarrestar a los cartagineses asentados en la costa levantina desde la segunda mitad del siglo III a.C. que fundaron Cartago Nova, durante la **segunda guerra púnica (218 – 206 a.C.)**, comenzada por Roma. Ambos imperios firmaron la división de la Península en dos áreas de influencia, aunque Aníbal, dirigente cartaginés, lo rompió. Roma, en respuesta, conquistó Cartago Nova (209 a.C.) y Gades (206 a.C.). Cartago perdió la guerra y la república romana se anexionó parte del territorio peninsular, lo sometió a tributación y estableció una nueva administración, lo que llevó al levantamiento y resistencia generalizada de las tribus ibéricas.



Podemos diferenciar varias etapas:

- La **primera etapa** se inicia con el desembarco romano en **Ampurias** (218 a.C.) y termina con la conquista de **Numancia** (Soria, 133 a.C.). En esta etapa trabó guerras con los **lusitanos** (154 – 137 a.C.), dirigidos por **Viriato**, quien fue traicionado y asesinado por sus propias gentes. La ciudad celtíbera de **Numancia** opuso una seria resistencia y cayó tras un duro asedio de quince meses (133 a.C.).
- La **segunda fase** va desde la caída de Numancia hasta el inicio de las **guerras cántabras y satures** (29 a.C.). Tras la ocupación de las Islas Baleares (123 a.C.) la conquista se ralentiza porque, dominadas las regiones más ricas de la costa de Levante y del sur, tenían escaso interés el dominio de las tierras del interior y del norte. Además, la república romana, se vio inmersa en guerras civiles que le restaron energía y que se dieron en la península, como la producida por **Sila** y **Mario** contra el gobernador de la Hispania Citerior, **Sartorio**, o entre **Pompeyo** y **Julio César** (49 a.C.).
- La **tercera fase** (29 – 19 a.C.), y última, fue mucho más breve y se limitó a la sumisión, más o menos efectiva, de los irreductibles galaicos, cántabros y satures por el emperador **Octavio Augusto**, tras una cruenta campaña.

Hispania fue dividida en varias provincias, según la época, para su mejor control y gestión: en el siglo II a.C. se divide en **Citerior** (NE) y **Ulterior** (S); en el siglo I a.C., en época de Augusto, se divide en tres provincias, la **Tarraconense** (Tarraco), **Bética** (Córdoba) y **Lusitania** (Emerita Augusta). En la época del emperador Caracalla, en el siglo III d.C. la Tarraconense se divide y se crea en el NO la **Gallaecia**. Por fin, en época del emperador Diocleciano, finales del siglo III d.C., se articuló en seis provincias: **Gallaecia**, **Tarraconense**, **Bética**, **Lusitania**, **Cartaginense** y **Mauritania-Tingitania** (norte de África). En el siglo IV d.C. se incorpora la **Balearica**.

Estas provincias subdividían a su vez en **conventus**, **populus** y **civitas**.



Siglo II a.C.



Siglo I a.C.



Siglo III d.C.

1.3. Describe y analiza el proceso de Romanización

Roma introdujo en Hispania todos los elementos propios de su política, sociedad y cultura: es lo que se ha llamado **romanización***. Este fenómeno de asimilación, muchas veces por la fuerza, fue muy lento y mayor en algunas regiones que en otras (norte peninsular). Los **vehículos** a través de los cuales se romanizó la península fueron la difusión de la **lengua latina** (y la unificación de una única lengua en la península y en el imperio aunque se mantuvo el euskera en el País Vasco y Navarra); los **militares, funcionarios y comerciantes** que se asentaron en las ciudades hispanas; la creación de **nuevas ciudades**; y, la construcción de **calzadas**, como vía de conexión entre todas las grandes ciudades.



La romanización no afectó por igual a todas las regiones peninsulares. Se romanizaron muy rápidamente las zonas más ricas (valles del Guadalquivir y Ebro, Levante). Por ejemplo, la Bética fue considerada como una "*pequeña Italia*". Por el contrario, el norte peninsular, más tardíamente dominado, mantuvo sus formas de vida tradicionales.

1.4. La Romanización en Extremadura: La huella de Roma

El cauce fundamental de la **romanización** fueron las ciudades y una completa red de calzadas, estratégicamente repartidas. La creación de ciudades como Emerita Augusta (Mérida), que llegó a ser capital de la provincia de Lusitania, y la red de calzadas que cruzaban nuestras provincias, convirtió a nuestra región en paso de mercancías al enlazar zonas mineras, agrícolas y ganaderas del interior. Restos romanos encontramos, además de los ya mencionados, puentes (Alcántara), templos (Cáparra), etc.

1.5. La crisis del Bajo Imperio Romano y sus repercusiones en Hispania

Esta crisis llevaría al imperio romano hacia su ocaso: las ciudades se fueron despoblando y amurallando, la moneda empezó a escasear, el comercio se colapsó y abundaron las revueltas sociales, que junto con las invasiones de los pueblos llamados bárbaros, produjo una pérdida de los valores y creencias de la dominación romana. Incluso las religiones monoteístas de oriente empezaron a calar hondo en el entramado mental e ideológico de la época.

El descenso demográfico influyó en el retroceso de la producción artesanal y del comercio, así como el declive de las ciudades. Igualmente, la división social se fue haciendo cada vez mayor por las diferencias del nivel adquisitivo.

Causas económicas y sociales

- El sistema **esclavista** entró en crisis al haber menos guerras de conquista, lo que afectó, de manera especial, al trabajo en las minas ya que hubo que contratar a trabajadores libres lo que aumentó los costes. En el campo, los grandes terratenientes preferían contratar a colonos libres que, con el paso del tiempo quedaban adscritos a la tierra, convirtiéndose en **siervos**, con grandes cargas y obligaciones a favor del propietario.

- La **crisis de producción** se debió al aumento de los precios de productos manufacturados, debido, a su vez, al aumento de los costes de extracción de la materia prima. Por ejemplo, el precio del hierro aumentó y los arados de metal fueron sustituidos por otros de madera, de inferior calidad, lo que produjo un descenso de la producción agraria.
- El **comercio** también entró en crisis al debilitarse el control de las rutas comerciales, muy peligrosas, por el número elevado de salteadores, la mayoría de ellos campesinos y soldados que intentaban escapar de la miseria.
- El aumento de los **impuestos estatales** hicieron que muchos terratenientes abandonasen las ciudades y se refugiasen en sus fincas para huir de la presión fiscal. Las monedas perdieron valor aumentando el número de monedas de cobre, lo que hizo que se devaluase y aumentase el valor de las cosas; incluso, en algunos sitios, volvió a aparecer el trueque como medio de intercambio.
- Esta crisis favoreció el desarrollo de una economía rural y de autoabastecimiento que implicaba la **decadencia de las ciudades** muchas de las cuales, debido a la creciente inseguridad, comenzaron a amurallarse, mientras que otras se iban despoblando.

Causas políticas y militares

- Se produjo una gran **inestabilidad del gobierno** ya que muchos emperadores fueron depuestos o asesinados. Las gentes desconfiaban de sus gobernantes y los ejércitos imperiales se fueron debilitando al descender los impuestos que les dotaban de armas y utensilios.
- En el exterior los **pueblos germánicos** o bárbaros (extranjeros) comenzaron a penetrar por las fronteras del norte debido a la relajación (falta de recursos, incentivos o abandono de las armas tras un largo periodo de paz) de las legiones encargadas de controlar los límites del imperio. En el 476 los germanos conquistaron Roma y terminaron con el Imperio Romano de Occidente. Uno de estos pueblos, el **visigodo**, se instaló en la Hispania romana.

1.6. Economía y sociedad en la Hispania romana

La sociedad

En la época del primer emperador Octavio Augusto (siglo I) se calcula que la población aproximada de la Península Ibérica era de unos 6 millones de habitantes, siendo Cádiz la mayor ciudad con 65.000, seguida de Tarragona con 27.000 habitantes.

Los habitantes de la Hispania romana se clasificaban en **esclavos** (*servi*) y **libres** (*ingenui*). Había una abundante cantidad de **esclavos**, obtenidos entre los pueblos conquistados, que trabajaban como mano de obra en los campos y en las minas (en las minas de plata de Cartagena habían cuarenta mil esclavos). Además, realizaban otras actividades como la salazón del pescado, criados o actividades estatales. Los pocos que conseguían la libertad recibían la denominación de *libertos* que, aunque libres, seguían dependiendo de su antiguo amo prometiéndole ayuda en caso de necesidad.

Los **hombres libres** (*ingenui*) estaban divididos en tres categorías según sus derechos políticos o en dos según su poder económico. Según sus derechos políticos:

- Los **civies** (ciudadanos) eran la categoría superior y gozaban de todos los privilegios al ser ciudadanos romanos como el derecho al voto, acceder a los cargos públicos, así como exenciones de impuestos y ventajas jurídicas.
- Los **foederati** eran los indígenas dirigentes que recibían la ciudadanía por su fidelidad a Roma.
- Por último, los **incolae** fueron la mayoría de los indígenas que, aunque libres, carecían de derechos políticos.

Si los clasificamos por su nivel económico, los **patricios** eran un poderoso grupo social que presumía de descender de los primeros habitantes de Roma, eran ricos propietarios agrícolas, poderosos comerciantes, etc., y se agrupaban en torno a familias o *gens* que poseían un antepasado común. Y, según su riqueza personal, podíamos dividirlos en el orden senatorial (más de 1 millón de sestercios de riqueza personal), en

el orden ecuestre (más de medio millón) y los decuriones (menos de 100.000) pertenecientes a la oligarquía local.

El otro grupo según su nivel económico sería el compuesto por los **plebeyos** que eran jornaleros, pequeños propietarios, artesanos y desocupados que vivían de la caridad del Estado (*plebs frumentaria*). Estos plebeyos entraban a formar parte de las familias o *gens* patricias gracias a un juramento de fidelidad siendo considerados *clientes*.

En el año 74, el emperador Vespasiano concedió el derecho latino a todas las *civitas* indígenas de Hispania, convirtiéndose en ciudadanos romanos los dirigentes de las mismas. La medida se ampliará en el año 212 cuando Caracalla otorgó la ciudadanía romana a todos los habitantes del Imperio.

La actividad económica

Tras la conquista del territorio por Roma, todas las tierras pasaban a ser propiedad del Estado romana (*ager publicis*) que se reservaba una parte de ellas. Las restantes eran repartidas entre particulares: la nobleza patricia, los soldados licenciados y los pequeños colonos. Otras eran destinadas al uso comunal.

El **sector agropecuario** fue el más importante ya que nueve de cada diez personas vivían en y del campo. El ganado ovino, así como de caballar en las montañas del norte, se complementaba con la caza y la pesca, la industria de salazón y la conserva (*garum*), introducidas por los fenicios y continuado por los cartagineses.

La **minería** fue otra actividad esencial. Las minas, al igual que las tierras, pertenecían al Estado. En Cartagena abundaba la plata y el plomo, en Galicia el oro y el estaño; el cobre se hallaba en las minas de Río Tinto (Huelva) y el hierro en las cántabras, astures y vascas; en Almadén (Ciudad Real) en cinabrio y el mercurio. La riqueza minera de algunas regiones hizo necesaria su protección por parte del Estado y se creó la *Regio X Gemina* en Galicia, la *Regio VI Vitrix* en Asturias y la *Regio IV Macedónica* de los cántabros.

Las **monedas** de mayor uso fueron los *sestercios* y *denarios* de oro y plata y las monedas fraccionarias de bronce llamadas *as*. La relación entre ellas, aunque varió según la época, era aproximadamente de 1:11 del oro respecto a la plata y de 1:250 de la plata respecto al bronce.